



JOSÉ MARTÍ, VIAJES Y APRECIACIÓN DEL PUEBLO MAYA

carlos.bojorquez@uno.edu.mx

Carlos E. Bojórquez Urzaiz¹
Universidad de Oriente, Yucatán

Resumen

Este trabajo expone y examina los cambios de percepción que experimentó José Martí sobre el papel de los pueblos originarios de América, entre 1875 y 1878, años en los que vivió en México y Guatemala, con intensa escala en Yucatán, lugares donde conoció directamente la cultura y el pueblo maya. Martí resume una visión inicial de nuestra América en la figura lítica de Chacmool cuando después de ser expropiada por el gobierno yucateco, el Apóstol cubano la admira en la ciudad de Mérida y expresa que es la síntesis de las culturas americanas. Aspecto poco estudiado en la obra de Martí es este acercamiento etnográfico a la realidad maya de Yucatán y Guatemala.

Palabras Clave

José Martí - México - Guatemala - Yucatán - Cultura y pueblo maya

¹ Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana Cuba. Actualmente Rector de la Universidad de Oriente, en Valladolid Yucatán México.



JOSÉ MARTÍ, VOYAGES AND THE APPRECIATION OF THE MAYAN PEOPLE

carlos.bojorquez@uno.edu.mx

Carlos E. Bojórquez Urzaiz
Universidad de Oriente, Yucatán

Abstract

This paper aims at presenting and examining the change of perception José Martí underwent in relation to the role of the native peoples of America between 1875 and 1878, the years he lived in Mexico and Guatemala, during which he spent a large amount of time in Yucatan, where he was able to get to know the Mayan culture and its people first hand. Martí summarized his initial vision of our America in the lithic figure of Chacmool, which he was able to admire in the city of Merida, after it had been expropriated by the government of Yucatan. The Cuban apostle described this as a synthesis of American cultures. This ethnographic insight into the Mayan reality in Yucatan and Guatemala represents a scarcely explored aspect of Martí's work.

Key Words

José Martí - Mexico - Guatemala - Yucatan - Mayan culture and people

En una carta a Manuel Mercado del 20 de abril de 1878, José Martí describió con angustia su temprano peregrinar por varios países como emigrante, anticipando la inquietud que estaba abatiéndolo:

*"¡Pero es duro, muy duro,- apuntó- vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma y tanto amor no entendido en el corazón!"*²

Esta suerte de agonía, cuyas palabras apenas nos acercan al acento que alcanzará su vida dedicada a la revolución, era resultado de su posición independentista en la Cuba colonial que desde muy joven lo había confinado al destierro, con necesidades de viajar y residir en España, México y Guatemala en poco menos de una década. Tal estado de incertidumbre, de vaivenes y de lucha sin tregua, no puede sino mirarse como la nota dominante que caracterizó la vida de Martí, y se corrobora continuando la lectura de la misma carta remitida a Mercado desde Guatemala, en la que reveló que estaba considerando salir de ese país y la posibilidad de trasladarse a Honduras, dado que planeaba hablar con su ministro de educación para tratar de conseguir un trabajo en la enseñanza, o quizás a Perú, porque, según dijo, *"... Allí tengo fe, por quien soy, por quienes ellos son..."*³. Sin embargo, ante la insistencia de su esposa Carmen Zayas Bazán, decidió regresar a Cuba haciendo escala en Honduras, para desembarcar después en La Habana, donde tenía lugar el interregno de paz entre las dos guerras independentistas, la llamada Paz de Zanjón, período en el que Martí se proponía concluir un libro sobre la *"la historia de los primeros años de nuestras Revoluciones"*.⁴

A los fines de este artículo, interesa examinar algunos fragmentos de la historia de José Martí en México y Guatemala, puesto que su análisis puede contribuir a explicar el rápido ascenso que experimentó su ideario relacionado con la población indígena, que conocerá de primera mano y tocará su entorno

² Martí, José, "Carta a Manuel Mercado (Hermano mío)", Guatemala 20 de abril de 1878, en Martí, José, *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 20, 49. A partir de esta nota la referencia a las *Obras Completas* de José Martí se abreviará con las iniciales O.C. añadiendo tomo y página para la mejor localización de la fuente.

³ Ibid.

⁴ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado", 54.

a partir de 1875. Antes de su arribo a México aquel año, en Cuba y España sus referentes y menciones expresas de los pueblos originarios americanos parecen circunscritos al conocimiento de la figura del presidente Benito Juárez, de cuya grandeza supo desde su adolescencia a través de su mentor Manuel Mendive, quien incluso le dedicó unos versos publicados en 1874, probablemente leídos por Martí⁵.

Conviene acentuar, igualmente, que el liberalismo juarista gozaba de gran autoridad moral durante su arribo a México, con Miguel Lerdo de Tejada en la presidencia, y que, junto con el reencuentro de su familia, que en la víspera había dejado La Habana para reunirse con él después de varios años, fue uno de los factores definitivos para que José Martí determinase asentarse en México en febrero de 1875. En esos momentos la memoria del presidente Juárez, fallecido apenas tres años antes, estaba completamente viva en el pensamiento del independentista cubano, representándola en su ideario como el paradigma de las posibilidades que tendría México con la inclusión de los indígenas en su proyecto de nación. En uno de los *Boletines* que comenzó a publicar en *La Revista Universal*, de octubre de 1875, donde examinaba una nueva ley de educación basada en principios que consideró fundamentales, resume la primera visión de los pueblos originarios que estaba formando:

*"...un indio que sabe leer -recalcó Martí- puede ser Benito Juárez; un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquítico un espíritu dormido..."*⁶

Poco después, el 14 de enero de 1876, escribió otro artículo con el título "La civilización de los indígenas", donde expresa ideas parecidas del siguiente modo:

"Somos a la par miserables y opulentos; hombres y bestias; literatos en las ciudades, y casi salvajes en los pueblos: las naciones no se constituyen con

⁵ Martí, José, *El día de Juárez. Edición Crítica, preparada por Pedro Pablo Rodríguez, con las contribuciones de Alfonso Herrera Franyutti, Carlos Bojórquez Urzaiz y Marta Cruz*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, 29 y 30, Nota 1.

⁶ Martí, José, O.C., t.6, 351 y 352.

semejante falta de armonía entre sus elementos... Nada de eso diríamos... si no hubiese entre nosotros una criminal indiferencia hacia una raza que es todavía una esperanza, pero que pudiera llegar a anonadarnos con su enorme peso. Instruida, será una gran esperanza; y torpe, es una gran rémora."⁷

Aquellos párrafos que exponen cierto desencanto de Martí con el proyecto educativo liberal mexicano en el que antes había fincado esperanzas para los pueblos indígenas, parecen inclinarse aún por el contenido civilizador del modelo formativo occidental, si bien atisban rasgos que después florecen plenamente en su ideario, como el potencial del indio y la necesidad de armonía entre los elementos que constituyen una nación.

Pero la de vida de Martí en México, que va de febrero de 1875 a enero de 1877, resulta fértil y fundacional, sobre todo en cuanto a la producción de ideas reflejadas en su escritura periodística y literaria. En este sentido, deseo subrayar dos aspectos cardinales de su pensamiento, formulados antes de que dejara México con destino a Guatemala por las turbaciones que vislumbraba en el Plan de Tuxtepec⁸. Estos aspectos son, a saber: el primer bosquejo de su noción de identidad latinoamericana y de Caribe, expresada en la crítica del drama de José Peón Contreras, *Hasta el cielo*, donde apuntó: "*Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón*"⁹; un texto anunciador en el que comienza a dimensionar la unidad continental de lo diverso, escrito a la luz de los contrastes que en 1891 presentará como una idea afinada e inclusiva a través de su ensayo cenital *Nuestra América*. El otro aspecto a considerar son los conceptos anotados en un artículo con el que Martí se despidió de México, desencantado de su liberalismo y publicado con el sugerente título "Extranjero", donde se autodefine como sigue:

⁷ Martí, José, "La civilización de los indígenas", en Martí, José, *Edición Crítica de las Obras Completas*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, t. 2, 266. (A partir de esta nota cuando se cite la *Edición Crítica de las Obras Completas* de José Martí, las iniciales O.C. aparecerán anteceditas de las letras E.C., más el tomo y página de referencia)

⁸ Al respecto conviene leer el artículo de Martí intitulado, "La situación que vio la luz", en *El Federalista* de 16 de diciembre de 1876. En *E.C.O.C.*, t. 2, 295.

⁹ Martí, José, *O.C.*, t. 6, 423.

*"Y así, como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra, -para la lisonja siempre extranjero; para el peligro siempre ciudadano"*¹⁰

Sus palabras resumían un importante acento de su voz como ciudadano protagonista y observador de los lugares que recorre y describe en América Latina y el Caribe, diferenciada de su voz en los Estados Unidos de Norteamérica donde en ningún momento parece adjudicarse un tono que no sea el de extranjero o miembro de una minoría en desventaja¹¹.

Estos dos ángulos del ideario martiano acuñados en México, resultan imprescindibles para tratar de comprender el cambio radical que José Martí observa en su visión de los indígenas en Guatemala. En este país, el indígena iletrado, el que no había ido ni estaría en la escuela, deja de ser rémora y ocupa un lugar definido en su pensamiento, como se aprecia en un artículo publicado en el periódico guatemalteco *El Progreso*, de 22 de abril de 1877, a un mes de su arribo a esta nación, procedente de Progreso, Yucatán. Con el título "Los Códigos Nuevos", nos deja ver un nuevo atisbo de los pueblos originarios a partir de su experiencia maya, escribiendo esto:

"Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia ... tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística."

¹⁰ Martí, José, "Extranjero", en *E.C.O.C.*, t. 2, 298. Esta frase pudiera ser referencial del primero de sus *Versos Sencillos* (1891): *"Yo vengo de todas partes, Y hacia todas partes voy..."*

¹¹ Domínguez Hernández, Marlen A., "Martí emigrado: la voz de los otros", en Hernández Pardo, Héctor y Bojórquez Urzaiz, Carlos E., *Por El Equilibrio del Mundo (Memorias)*, t. VII, 141 y 142.

Acerca de Chacmool, la bella efigie maya que Augustus Le Plongeon descubrió en Yucatán, y que a Martí le tocó mirar y examinar en Mérida, residiendo en Guatemala la describió como el símbolo del despertar de los pueblos indígenas. Bajo su nueva visión, Chacmool llegó a representar: “*La tragedia simbólica de los tiempos presentes -como apuntó en el bosquejo de una obra teatral- Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un memento crítico - Síntesis de la civilización Americana*”.

Dado que Martí no publicó nada referente a los pueblos originarios entre su salida de Veracruz, el 2 de enero de 1877, y los primeros días del mes de abril del mismo año, cuando se estableció en Guatemala, es necesario preguntarnos por sus experiencias en esa brevísima línea biográfica de casi tres meses. ¿Qué habrá sucedido que produjo el cambio de visiones sobre los pueblos originarios de los que estamos dando cuenta? Roberto Fernández Retamar¹² y Cintio Vitier¹³ consideran la vida guatemalteca de José Martí como una etapa de ‘revelación de *Nuestra América*’. Pero junto con esta etapa de posiciones nuevas, es necesario explorar los pormenores del paso de Martí por Yucatán y el ambiente que rodeó esta escala y su vida guatemalteca, puesto que por ese camino quizás se puedan encontrar claves para comprender las ideas inclusivas de los pueblos originarios que lo llevaron a escribir: “*Y hasta que no ande el indio, no comenzará a andar bien América*”¹⁴.

Para contribuir a entender mejor la etapa de revelación de *Nuestra América*, hemos venido indagando los detalles del paso de José Martí por Yucatán, su interacción y sus apuntes sobre los mayas de esta península, puesto que están relacionados temporal y geográficamente con su vida y su escritura guatemaltecas.

¹² Fernández Retamar, Roberto, “Martí y la revelación de *Nuestra América*”, Prólogo de Martí, José, *Nuestra América*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1974.

¹³ Vitier, Cintio, *Temas Martianos. Segunda Serie*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982, 75.

¹⁴ Martí, José, “Autores americanos aborígenes”, *O.C.*, t. 8, 337.

En principio, debe precisarse que José Martí estuvo tres veces en Yucatán, en 1875, 1876 y 1877, si bien en estos apuntes trataremos la visita de este último año. En tal sentido, al desembarcar Martí en Progreso, el 28 febrero de 1877, procedente de La Habana¹⁵, había transcurrido poco tiempo desde la expropiación de Chacmool (ejecutada contra Augustus Le Plongeon en el año de 1876¹⁶ por el gobierno de Yucatán), para ser trasladado a la ciudad de Mérida bajo resguardo de Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, a quien el primero de febrero de 1877 asignaron guardias y recursos para transportar ese hermoso monolito desde Pisté, un poblado cercano a Chichén Itzá, donde lo mantuvieron escondido después de su hallazgo el explorador y su esposa la fotógrafa Alice Dixon¹⁷.

Debido a su enorme peso (tuvo que ser tirado en una carreta por 150 mayas a lo largo del camino de Pisté a Mérida) y a que durante el trayecto se realizó un primer homenaje en Izamal, a donde llegó el 26 de febrero, el arribo del Chacmool a la capital yucateca demoró cerca de un mes¹⁸. Las celebraciones en Izamal contaron entre sus actividades con la declamación de la *Oda a Chacmool*, compuesta por el patriota cubano Rodolfo Menéndez, así como un discurso alusivo a cargo de su hermano Antonio Menéndez, quienes pasaban su destierro en ese lugar como educadores¹⁹. Esta *Oda* compuesta por Menéndez fue posiblemente la primera lectura interpretativa de Chacmool, incluso previa al informe que entregó Juan Peón Contreras.

En Mérida y en otros lugares como Progreso, los deseos de conocer la belleza de Chacmool eran estimulados mediante notas periodísticas que

¹⁵ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado", 28 de febrero de 1877, en *O.C.*, t. 8, 26-27.

¹⁶ Desmond, Lawrence G. y Messenger, Phyllis M., *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatán*, Ed. University of New México Press, New México, 1989, 41-42.

¹⁷ Peón Contreras, Juan, "Historia del descubrimiento del primer Chacmool". Informe de la Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Fomento, Vicente Riva Palacio. La parte medular de este Informe puede hallarse en el Apéndice 1 de Macazaga Ordoño, César, *Chacmool: El Señor de Nuestro Sustento*, Ed. Innovación S.A., México, 1985, 73-76.

¹⁸ Peón Contreras, Juan, "Historia del descubrimiento del primer Chacmool".

¹⁹ Para el poema a Chacmool ver: Menéndez de la Peña, Rodolfo, "Chac-Mol", Composición leída en la recepción de la estatua, el 26 de febrero de 1877 en: Izamal, Imprenta de P. Bolio. Y para los festejos de recepción en Izamal ver: Esquivel Pren, José, *Historia de la Literatura en Yucatán*, Ed. Universidad de Yucatán, México, 1975, t. 5, 34-35.

señalaban los lugares por donde transitaba la delegación dirigida por Peón Contreras. El 28 de febrero, en tanto José Martí escribía una carta desde Progreso a Manuel Mercado en la que le anunciaba que al día siguiente saldría para Mérida, el *Periódico Oficial* publicó una *Gacetilla* cuyos párrafos alusivos a Chacmool quizás fueron leídos por el Apóstol cubano²⁰.

De los anteriores hechos deriva que el primero de marzo de 1877, cuando Martí viajó de Progreso a Mérida²¹, su llegada a esta ciudad coincidiera con la apertura de los festejos que ese mismo día iniciaban, a través del recibimiento e instalación de la efigie maya en un céntrico cruzamiento de esta ciudad. Si bien no se puede precisar la hora en que José Martí llegó a Mérida, es seguro que le tocó vivir el regocijo imperante en la ciudad, envuelta en los homenajes por la expropiación de Chacmool, que fue instalado sobre un templete donde Martí lo contempló detenidamente, escuchando las explicaciones de Juan Peón Contreras y Rodolfo Menéndez. La prensa describió prolíficamente los homenajes del primero de marzo de 1877 e indudablemente fue leída por Martí²².

Más que el esplendor de aquellos festejos que intentaban reanimar algunas glorias de la civilización prehispánica, resulta evidente que el impacto que causó en José Martí el Chacmool fue profundo, expresado en su autorretrato con el cuerpo de la efigie, donde él mismo se representa Chacmool y lo emplea como eje del drama compuesto en Guatemala. Sin embargo, este viaje a Yucatán fue circunstancial, ya que las causas que lo originaron se relacionan con el encuentro con su padre, sus hermanas y sobrinos, con quienes había acordado reunirse en Mérida, antes de que retornaran a La Habana. El propio Martí pensaba originalmente embarcarse en Progreso tan pronto hubiera un barco con rumbo a Guatemala, pero quizás tuvo que ajustar el tiempo que inicialmente había previsto permanecer en Mérida, pues aunque en su carta a Mercado de 28 de febrero de 1877 expresó que su visita sería de cinco días,

²⁰ *Periódico Oficial*, 28 de febrero de 1877.

²¹ Martí, José, "Carta a Manuel Mercado", 28 de febrero de 1877.

²² *Periódico Oficial*, 2 de marzo de 1877.

posiblemente haya tenido que extenderla por más tiempo esperando a su familia, o a una embarcación que lo transportara. Algunas referencias apuntan en esa dirección, ya que por un lado están las notas que él mismo escribió durante el trayecto de su viaje de Progreso a Guatemala, donde registró que el 26 de marzo se encontraba en Zacapa, un poblado guatemalteco²³, de manera que si estimamos que sus escalas en Holbox, Contoy e Isla Mujeres²⁴ ocuparon cuando menos seis días, la estancia del Apóstol cubano en Yucatán se extendería del 28 de febrero al 20 de marzo²⁵. Este cálculo coincide con las noticias que dio doña Leonor Pérez de Martí en una carta de 22 de abril de 1877, dirigida a la esposa de Manuel Mercado, donde indica que 8 días antes le habían informado acerca del traslado del Apóstol de Progreso a Isla Mujeres²⁶.

Durante la ampliación de su visita, que incluye un viaje a Uxmal, el ambiente con el que interactuó José Martí combinaba la alegría por la exhibición de Chacmool, valorado como “...el tesoro arqueológico más notable, descubierto hasta hoy en Yucatán”²⁷, con discusiones sobre la cultura maya, cuyas expresiones vivas trataban de desligar de la antigua civilización, habida cuenta que la llamada Guerra de Castas, iniciada en 1847, mantenía en zozobra a los criollos yucatecos²⁸. De hecho, aunque el descubrimiento de Chacmool fue celebrado como “un triunfo de la ciencia”, desde entonces se vieron surgir posiciones que describían a los mayas como sus “antepasados”.

En este entorno se inscribe la visita de Martí a Uxmal, que según el recorrido hecho poco antes por Le Plongeon, resultaba uno de los sitios arqueológicos más accesibles desde Mérida, y por la circunstancia de que la hacienda donde

²³ Martí, José, “Apuntes”, O.C., t. 19, 44.

²⁴ Martí, José, “Apuntes”, 29-39.

²⁵ Un poco antes de que José Martí tomara esta ruta, Augustus y Alice Le Plongeon, ocuparon 10 días en realizar el trayecto Progreso-Isla Mujeres, con algunas paradas intermedias, que al parecer Martí también realizó. Ver: Dixon Le Plongeon, Alice, *Aquí y allá en Yucatán*, Ed. CONACULTA, Colección: Mirada viajera, México, 2001, 18.

²⁶ En Ripoll, Carlos, *La boda de José Martí*. Carta contenida en la Nota 11 de este estudio Disponible en <http://eddosrios.org/marti/Article-15/boda.htm>

²⁷ Peón Contreras, Juan, “Historia del descubrimiento del primer Chacmool”, 73-76.

²⁸ Para un análisis de los cambios en la opinión intelectual yucateca sobre los mayas antes y después de la guerra de castas ver: Morales Valderrama, Carmen, *Los indígenas de Yucatán. A través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*, Ed. Maldonado, Mérida, 1987.

se hallaban las ruinas había pertenecido o era propiedad del señor Simón Peón, un pariente cercano de Juan y José Peón Contreras.

Distantes del regocijo que imperaba en Mérida, los esposos Augustus y Alice Le Plongeon abandonaron la capital yucateca, desalentados a causa de la decisión de confiscarles la escultura maya, que consideraban de su propiedad por haberla descubierto. Pero la negativa de Lerdo de Tejada a su solicitud para trasladar el Chacmool a Filadelfia, ocasionó que en el mes de julio de 1876 la pareja navegara durante diez días desde Progreso a Isla Mujeres, donde más tarde los conoció José Martí, después de haber atravesado las costas yucatecas, visitando exactamente los mismos lugares que el matrimonio de exploradores había recorrido.

Con el propósito de comprender mejor algunos momentos y causas que originaron el cambio de visión de los indígenas en Martí, como rémora si eran iletrados, que inicialmente tuvo en México, al elevado concepto con que los describe en los *Códigos Nuevos* o en el drama a Chacmool, puede ser útil contrastar los textos de Martí sobre Holbox, Contoy e Isla Mujeres, con las anotaciones que sobre los mismos lugares escribió unos meses antes Alice Le Plongeon, puesto que se trata de dos percepciones sobre una misma esfera geográfica y cultural, que de manera decisiva revelarán los efectos que en Martí tuvo su contacto directo con Chacmool y las cuestiones de su entorno en Mérida, así como con los mayas vivos con los que trató en su travesía de la costa maya peninsular²⁹. En Holbox, por ejemplo, donde la señora Le Plongeon arribó indispuesta por los mareos que provoca navegar, subrayó la que consideró una insolencia de sus habitantes al apuntar:

“Holbox es un pintoresco pueblo indígena cuyos habitantes viven de la pesca de tortugas... Las chozas de los pescadores están a gran distancia de la costa, y los indolentes nativos se negaron rotundamente a llevar

²⁹ Para efectuar este cotejo ver: Dixon Le Plongeon, Alice, *Aquí y allá en Yucatán*. Ver además: Martí, José, “Viajes”, en *O.C.*, t. 19, 23-39.

agua a la balandra, a pesar de que nos habíamos detenido expresamente para eso."

Por su parte, José Martí resume con breves frases la vida de esta pequeña isla habitada por mayas:

"... la mayor riqueza allí posible, una casa en el puentecillo y una o dos canoas. Así se reúne en una misma mano al productor, al consignatario y al comerciante..."

En sus anotaciones sobre Isla Mujeres, destaca el empleo que Martí hace de palabras mayas, como *boxkuzt*, para referirse al tabaco negro, y su acercamiento a versiones populares de toponimias mayas de Cozumel y Catoche, narradas por un viejo habitante de la región:

"...Y si el viajero es avaricioso de noticias -apunta Martí- y pregunta por qué Catoche se llama Catoche, el mismo viejecillo, que acaba de ofrecer asiento en una hamaca de henequén, le dirá tal vez que como los españoles preguntasen a los indios el nombre de aquella extraña tierra, confiados y benévolos, les dijeron: Kox- otox, ven a mi casa: - ¡Ay si vinieron!"

José Martí, sin dejar de comparar la belleza de Chichén Itzá y Uxmal con la de Tulum, lugar que erróneamente llama Tulina, se acerca a las actualidades etnográficas de este lugar al señalar: *"... frente a Cozumel, los indios, más que bárbaros, tímidos del trato rudo de los blancos, ocupan y hacen inaccesible la antigua ciudad..."*, con lo que introduce un tema incluido en los textos de ambos, pero percibido desde incomparables visiones: la Guerra de Castas. Respecto a los rebeldes mayas de Tulum, Martí los describe como opositores al trato rudo de los blancos, en tanto Alice Le Plongeon anota: *"... Desembarcar en Tulum puede costar la vida, porque los nativos son sumamente hostiles y es necesario estar siempre alerta y listo para huir o luchar"*.

El complicado conflicto de la llamada Guerra de Castas que asediaba a los criollos con quienes Martí había tratado en Mérida, es reseñado por el

cubano en unos párrafos que envuelven parte del dramatismo de este movimiento: "... *entristecida la familia de un vecino- señala Martí en Isla Mujeres- porque han llevado al hijo de la casa a ser soldado, han recibido noticias de que el bravo Kem, jefe de la tribu alzada, que es un tanto su tío o menos pariente, le promete librarlo de entre la turba de cartucheras...*".

El servicio militar forzoso de mayas pacíficos impuesto por los yucatecos para combatir a los mayas rebeldes en esa guerra³⁰, cuyas secuelas sacudían a los habitantes de Isla Mujeres, y la bravura del rebelde Bernabé Kem, conocido por la valentía con que peleaba contra los blancos³¹, parecen pasajes etnográficos incorporados por Martí a su noción general de la cultura maya en Guatemala, que no es otra que la heredera de la gran civilización precolombina, cuya situación de opresión los obligaba a inconformarse frente a la hegemonía impuesta a partir de la época colonial. Con otra configuración, los esposos Le Plongeon buscan siempre fuera de América el origen de los mayas que crearon a Chacmool, de Chacmool mismo, y hablan con los indios cuando el dialogo ayuda a corroborar sus teorías exoamericanas, escritas para un mundo occidental como destinatario. En Martí todo lo maya que observa en Yucatán es parte de sus apuntes personales.

El trayecto de Progreso a Guatemala, la continua interacción con los mayas, resultaron determinantes³² para que Martí entrara en la etapa de 'revelación de Nuestra América' que Roberto Fernández Retamar y Cintio Vitier descubren en su escritura y nociones. De ese largo recorrido de Yucatán a Guatemala, más tarde escribió el independentista cubano:

"... Oímos hablar la lengua maya como de un documento antiguo, de una civilización muerta... Pero es de saber que la lengua maya se habla aún en toda su pureza... como si viviera en los tiempos de Chilam-Balam."

³⁰ Bojórquez Urzaiz, Carlos E., "Estructura agraria y maíz a parir de la Guerra de Castas", en *Revista de la Universidad de Yucatán*, núm. 20, noviembre-diciembre, 1978, 15-35.

³¹ Reed, Nelson, *La guerra de castas de Yucatán*, Ed. Era, México, 1971, 189.

Las modificaciones categóricas en las nociones sobre los pueblos originarios observados por Martí en el área maya de Yucatán y Guatemala fueron decisivas en su ideario, y como representando la centralidad de éstos en los incas, escribió en el ensayo *Nuestra América*: "*La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia*", con lo cual proyecta destrabar el aldeanismo, el desarraigo y el colonialismo cultural que pesa sobre nuestros países, ya que sin dejo de dudas concluyó: "*injértese en nuestra repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestra repúblicas*". Bajo esa mirada liberadora e incluyente, asigna universalidad a las culturas y los pueblos originarios, y esperanzado en el papel que en su proyecto tiene la educación, pronunció: "*la universidad europea ha de ceder a la universidad americana*".³³

³³ Martí, José, *Nuestra América*. O.C., t. 6, 17.

Referencias Bibliográficas

- Bojórquez Urzaiz, Carlos E., “Estructura agraria y maíz a parir de la Guerra de Castas”, en *Revista de la Universidad de Yucatán*, núm. 20, noviembre-diciembre, 1978.
- Desmond, Lawrence G. y Messenger, Phyllis M., *A Dream of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatán*, Ed. University of New México Press, Nuevo México, 1989.
- Dixon Le Plongeon, Alice, *Aquí y allá en Yucatán*, Ed. CONACULTA, Colección: Mirada viajera, México, 2001.
- Domínguez Hernández, Marlen A., “Martí emigrado: la voz de los otros”, en Hernández Pardo, Héctor y Bojórquez Urzaiz, Carlos E., *Por El Equilibrio del Mundo (Memorias)*, VII: 141 y 142.
- Esquivel Pren, José, *Historia de la Literatura en Yucatán*, Ed. Universidad de Yucatán, México, 1975, 5 34-35.
- Fernández Retamar, Roberto, “Martí y la revelación de Nuestra América”, Prólogo de Martí, José, *Nuestra América*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- Martí, José, *Edición Crítica de las Obras Completas*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000,
- Martí, José, “Autores americanos aborígenes”, en *Obras Completas*, 8: 337.
- Martí, José, “Carta a Manuel Mercado (Hermano mío)”, Guatemala 20 de abril de 1878, en Martí, José, *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Martí, José, *El día de Juárez. Edición Crítica preparada por Pedro Pablo Rodríguez, con las contribuciones de Alfonso Herrera Franyutti, Carlos Bojórquez Urzaiz y Marta Cruz*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- Morales Valderrama, Carmen, *Los indígenas de Yucatán. A través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*, Ed. Maldonado, Mérida, 1987.
- Peón Contreras, Juan, “Historia del descubrimiento del primer Chacmool”, en Macazaga Ordoño, César, *Chacmool: El Señor de Nuestro Sustento*, Ed. Innovación S.A., México, 1985, apéndice 1.
- Reed, Nelson, *La guerra de castas de Yucatán*, Editorial Era, México, 1971.
- Vitier, Cintio, *Temas Martianos. Segunda Serie*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982.